



FRANCO en Gerona

Con motivo de la visita de Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, Gerona vivió unos días de auténtico fervor patriótico, preparándose para esa visita y la comarca entera supo ofrecer al Jefe del Estado un cálido homenaje de su rendida admiración y entusiasta adhesión. Desde primeras horas de la mañana, Gerona aparece profusa y bellamente adornada en la mañana del 17 de mayo, con banderas nacionales, colgaduras, gallardetes y dos monumentales arcos de triunfo, situados uno a la entrada del término municipal y otro cerca del Ayuntamiento. Desde varias horas antes de la llegada del Generalísimo Franco, empiezan a afluir forasteros de todas partes y la animación de las calles es inenarrable. El aspecto de la ciudad es de gran fiesta.

En la plaza de la Catedral se han congregado las primeras autoridades gerundenses. Después han ido llegando los Ministros de Gobernación, don Camilo Alonso Vega; del Ejército, don Antonio Barroso Sánchez-Guerra; ministro sin cartera y Presidente del Consejo de Economía, don Pedro Gual Villalbí; de la Vivienda, don José Martínez Sánchez-Arjona; de Obras Públicas, don Jorge Vigón; así como el Capitán General de la IV Región Militar, don Pablo Martín Alonso; General Jefe de la Región Aérea Pirenaica, don José Lacalle, y otras muchas personalidades y jerarquías.

Veintiuna salvas de ordenanza y un repique general de campanas anuncian a los gerundenses la llegada del Caudillo que, desde la Ciudad Condal se ha desplazado a nuestra ciudad en automóvil. En el límite del término municipal es saludado por el Alcalde de la ciudad, don Pedro Ordis Llach, quien acompaña, en coche descubierto, al Jefe del Estado por las principales calles de la ciudad. Eran las 11 y 25 minutos de la mañana. El público ocupa las aceras y balcones, así como los lugares más inverosímiles para presenciar la llegada y paso del Caudillo.

Todos los centros laborales, así como el comercio han interrumpido sus actividades para participar en este magno recibimiento que los gerundenses han dispensado al Generalísimo Franco.

El automóvil del Caudillo prosigue camino hacia la Catedral. Su paso por las calles de Plaza del Marqués de Camps, General Primo de Rivera, Plaza de España, Cort-Real, Ballesterías y San Félix, discurre entre constantes demostraciones de adhesión y entusiasmo de los miles de gerundenses congregados a lo largo del recorrido. El Caudillo, emocionado, saluda a la multitud correspondiendo a los vítores y gritos de ¡Franco, Franco, Franco!, que no cesan durante todo el trayecto.

A las once y treinta y ocho minutos, llega el Caudillo a nuestro primer Templo. Al aparecer el coche de S. E. en la Plaza de la Catedral, el público, que ha acogido la presencia del Caudillo con incesantes ovaciones, exterioriza su entusiasmo con vítores y ensordecedores aplausos, entre un incesante repique de campanas. El Generalísimo, saludando a la multitud allí congregada, pasa revista a una Compañía del Regimiento de Ultonia, con bandera, banda y música, que le rinde honores. Seguidamente saluda a los Ministros y autoridades gerundenses, y a los capitulares que le dan la bienvenida, en nombre del Cabildo de la Catedral. Mientras, las esposas de las autoridades gerundenses ofrecen sendos ramos de flores a doña Carmen Polo de Franco; a su hermana, doña Isabel Polo de Guezala y a las esposas de los Ministros. Después, el Jefe del Estado y esposa, acompañados de todas las personalidades antes citadas, sube la majestuosa escalinata de la Catedral, recubierta con una alfombra. Al llegar a la puerta, sus Excelencias son saludadas por el Prelado de la Diócesis, doctor don José Cartaña e Inglés, quien les da a besar la reliquia de la Vera Cruz y les ofrece el hisopo con el agua bendita. A continuación entra en el Templo bajo palio, portado por los tenientes de Alcalde de la ciudad, y se dirige al altar mayor.

La amplia nave de la Catedral ofrece el aspecto de las grandes solemnidades. El altar mayor está profusamente adornado, asimismo luce su magnífica y espléndida iluminación. A los acordes del himno nacional, interpretado al órgano y a orquesta, Su Excelencia llega, acompañado de su egregia esposa al presbiterio del altar mayor, pasando a ocupar su sitial especial situado en la parte de la epístola, junto a doña Carmen Polo de Franco.

En la parte de la epístola, presididos por el Capitán General de la Región, están el gobernador civil de la provincia y Jefe Provincial del Movimiento, don José Pagés Costart; gobernador militar, general don Rogelio Puig Jiménez; presidente de la Diputación, don Juan de Llobet Llavari y autoridades. El Prelado, revestido de Pontifical, y asistido por capitulares, oficia un solemne Te Deum, que es cantado por la capilla de música de la Catedral.

Cuando el Caudillo sale de la Catedral, se renuevan las demostraciones de entusiasmo y adhesión, y al subir al automóvil el público le tributa una apoteósica ovación, a los gritos de ¡Franco, Franco, Franco!, mientras S. E. contempla el magno espectáculo que ofrece la Plaza de la Catedral,



A su llegada a la S. I. Catedral Basílica el Jefe del Estado besa el «Lignum Crucis» que le ofrece el señor Obispo, doctor Cartaña.



En el Salón de Sesiones del Ayuntamiento el Caudillo escuchó la bienvenida del señor Alcalde y le fueron ofrecidas las flores y frutos gerundenses.

rebosante de público. Puesta en marcha la comitiva, el automóvil ocupado por S. E. se dirige lentamente hacia el Ayuntamiento, mientras el público congregado a lo largo de las calles del trayecto, le recibe con nuevas demostraciones de entusiasmo.

Al llegar el Generalísimo a la Plaza de España, donde está situado el Ayuntamiento, una enorme multitud le acoge con una delirante ovación a la que corresponde Su Excelencia, complacido por la acogido que le están dispensando los gerundenses. Después, entre incesantes aclamaciones de la multitud allí apiñada, que no cesa de vitorearle, el Jefe del Estado acompañado de su séquito y autoridades gerundenses, penetra en el Salón de Sesiones Consistorial, bellamente adornado, en el que figura, en lugar destacado, junto a un retrato de S. E., las gloriosas banderas del Regimiento de Ultonia, de la Cruzada gerundense, y de los Migueletes, tan unidas a la historia de la ciudad y a su inmortalidad e independencia.

Seguidamente, muchachas de la Sección Femenina, ataviadas con trajes típicos de la región catalana, ofrecen a Sus Excelencias ramos de flores y frutos de la provincia. El alcalde, don Pedro Ordís Llach, pronunció un discurso, en el que puso de relieve la alegría de la ciudad por la visita del Caudillo. Expresó el resurgir de Gerona gracias al Jefe del Estado, agradeciéndole su atención y comprensión. Terminó el doctor Ordís pidiendo al Caudillo y señora quisieran aceptar los frutos de estas tierras, «impregnadas del perfume histórico que alentó a los gerundenses, cuando supieron morir por España».

Después, el Caudillo y personalidades se trasladaron a la Alcaldía, en donde el Ayuntamiento ofrece al Generalísimo un obsequio como recuerdo de su visita; asimismo, la Diputación Provincial obsequia a doña Carmen Polo de Franco, por igual feliz circunstancia. Entre tanto aumenta el clamoreo de la multitud que no cesa ni un solo momento de requerir la presencia del Caudillo. Se asoma el Generalísimo al balcón principal del Ayuntamiento y suena una delirante ovación y vítores a su persona. El Jefe del Estado corresponde a los saludos de la multitud, y pronuncia su memorable discurso.

Discurso del Caudillo



Gerundenses y españoles todos aquí congregados:

Gracias por vuestro entusiasmo y vuestra fe en este acto grandioso de afirmación nacional y de identificación política, por este hermoso cuadro en que, reunidos los hombres de la provincia con los de la capital, exteriorizan esta afirmación de fe, esta confirmación de confianza y de seguridad en los destinos de nuestra Patria. Yo quisiera traer a esta provincia española a los hombres que por ahí murmuran, en especial a los que se mueven fuera de España, para que vieran esta realidad democrática de un pueblo identificado con su Régimen, con su Gobierno y con su conductor (*grandes aplausos*); que pudieran conocer esta realidad política española, para que se les quitase para siempre la esperanza de que España pueda dar un viraje. En España no puede haber un cambio (*grandes aplausos*), y no puede haber variaciones, porque esta hora de plenitud, esta realidad de resurgimiento y esta vuelta a la fe y a la esperanza, las hemos conquistado con la sangre de nuestros mejores.

La historia, por otra parte, nos enseña a todos cuáles han sido los sacrificios que España sufrió por una mala política, por abrazar un sistema político que no nos iba y que encerraba un fraude constante a la voluntad de la nación por la permanente desasistencia de que fuisteis víctimas las provincias españolas. (*Grandes aplausos.*)

No tendríamos nosotros las tareas que hoy se nos presentan, si no se hubiese abandonado la nación durante tantas décadas, si la voluntad del pueblo, los anhelos de las provincias y las aspiraciones de los españoles hubieran sido recogidos y tenido una efectividad en la política de los gobiernos.

Esta identificación y comunidad del pueblo con su Gobierno es una realidad que podemos hoy mostrar al mundo. No buscamos formulismos democráticos hipócritas y vacíos, sino realidades de democracia efectiva. Queremos que las aspiraciones del pueblo, que sus anhelos, lleguen a conocimiento de los gobernantes y sean traducidos en hechos, como ha venido sucediendo en estos veinte años difíciles que hemos pasado y que se convirtieron en esa suma de bienes espirituales, patrióticos y sociales que el pueblo recibió.

Es necesario que, en el examen de nuestra situación, no perdamos nunca de vista la base de que partimos. El terreno se nos presentaba movedizo y fangoso, con una España totalmente expoliada; carecíamos de una base estable y la primera etapa de nuestra política tenía que ser la de subsistir, la de hacer por todos los medios posibles la vida de España, y en esto hemos gastado una gran parte de los últimos veinte años transcurridos, luchando contra conjuras exteriores, sufriendo las consecuencias de la gue-

rra mundial, superando los obstáculos que se nos han acumulado en el camino y demostrando que el Movimiento Nacional tiene una fecundidad, que posee una doctrina y una capacidad de realizar como no se ha conocido jamás en la historia de nuestra Patria. (*Grandes aplausos.*)

Pero no nos basta hoy con mirar nuestra casa y a nuestra vida interna. Somos una parte del mundo y no podemos vivir aislados de los demás. Y si nos asomamos al exterior, si miramos lo que nos rodea y las amenazas que sobre el Occidente se ciernen, se encarece más que nunca la necesidad del Régimen español, que hace veinte años hemos iniciado y que, si no existiese, tendríamos de nuevo de forjarlo. Os recuerdo esto, porque las amenazas que el mundo sufre no son ya los ataques tradicionales, como los que un día sufrió esta heroica ciudad, donde la valentía y el heroísmo de sus habitantes les hizo sobrevivir a la invasión extranjera. La lucha ha dejado de ser caballeresca, ya no pesa la nobleza ni pesa el valor; son las insidias y la traición lo que domina. Se persigue la división y la descomposición interna del adversario, la insurrección en su interior que haga imposible la resistencia. Esta es la doble e insidiosa amenaza que el mundo sufre. No es ya la batalla franca en el campo abierto. Antes se minará al enemigo interiormente, se intentará fomentar en sus filas la traición, se le arruinará económicamente, se le lanzará a la desesperación y, cuando la insurrección haya hecho su camino y la situación esté madura, será cuando se dé el último asalto.

Ahora, en estos mismos días, nos llegan noticias que pretenden conmover al mundo porque un avión, en tiempo de paz, haya volado sobre territorios de otra nación, al parecer con fines de información: ¿qué representa esta previsión defensiva comparada con la permanente acción de espionaje y de subversión contra la paz interna de las otras naciones por las embajadas y legaciones soviéticas; o con la acción continuada de la Kominform con sus escuelas de terrorismo dirigidas a la subversión de las otras naciones; o ante la conspiración constante contra la paz en tantas naciones de Asia, Africa y América que venimos viviendo; o frente a los movimientos subversivos provocados en el Próximo Oriente, o las guerras encendidas en China, Corea e Indochina? ¿A dónde puede haber llegado la amenaza y la insolencia? Ante la grave situación que el mundo nos presenta y para luchar contra las amenazas y peligros que en el horizonte se vislumbran, no sirven ya los regímenes políticos que, debilitando la autoridad y el orden, acaban sucumbiendo a la anarquía y al libertinaje. Se hace necesario renovar la política, hacer que la democracia sea más sincera y no mate la unidad y la cohesión interna de los pueblos; que éstos no sean engañados y explotados por una minoría de políticos profesionales atentos a sus ambiciones; que se abran nuevos cauces por donde poder llevar hasta el Estado sus aspiraciones y que éste se enfrente con los problemas y los resuelva en la medida que los medios de la nación permitan.

Este sistema nos dio ya veinte años de paz y nos permitió terminar esta primera etapa constructiva de poner el país en orden y lograr ya un avance considerable, en todos los órdenes, para la transformación de nuestra Patria. Damos comienzo ahora a otra nueva etapa de veinte años en que, partiendo de unas bases firmes y estables, vamos a enfrentarnos con el gran problema nacional de dar satisfacción a todas las provincias españolas con las grandes obras de regadío, de colonización interna, de vivienda, de industrialización, que harán que vuestros anhelos y vuestras aspiraciones puedan realizarse.

Esta es una realidad que perdurará por encima de nuestra propia vida, por existir un Movimiento político feliz y una doctrina política enraizada ya en la vida de España, que hará que la nación no pueda torcerse, como lo demuestra esta afirmación nacional de esta españolísima Gerona, que es garantía de la continuidad, de la gloria y de la grandeza de España. (*Grandes y prolongados vítores y aclamaciones al Caudillo.*)



Franco en su visita a la exposición de proyectos de interés provincial, instalada en el Gobierno Civil, escucha las explicaciones del Presidente de la Diputación, don Juan de Llobet.

Entre nuevas demostraciones de simpatía y afecto de los gerundenses, el Caudillo, su esposa, Ministros y demás personalidades, se trasladan al Gobierno Civil, en cuya Sala de Juntas está instalada una importante exposición de bocetos, maquetas y planos de numerosos proyectos relacionados con el futuro de la ciudad y provincia.

Figuran, entre los principales, el vasto plan de regadío de la provincia, mediante los ríos Muga, Fluviá y Ter, por los Pantanos de Boadella, Esponellá y Sau, respectivamente, con más de cincuenta y tres mil hectáreas de zona regable. Ordenación especial de la Costa Brava, abastecimiento de agua y saneamiento del referido litoral; acondicionamiento de puertos, y mejoras de las comunicaciones. Emplazamiento de un aeródromo en las inmediaciones de la capital. Desviación del ferrocarril a su paso por la capital. Figura, también, un resumen de las brillantes realizaciones de la actual Corporación provincial, en sus tres años de actuación: Cooperación a los Servicios Municipales, Fomento, servicios de agricultura, ganadería y repoblación forestal. Beneficencia, Cultura y construcción de viviendas.

Hay, también, numerosos planos de problemas, realizaciones y proyectos del Municipio gerundense, tales como las obras efectuadas por el Ayuntamiento por sus propios medios económicos; obras proyectadas con cargo a un presupuesto extraordinario: urbanizaciones, viviendas, cobertura parcial del río Oñar, ferial de ganado, iluminación de calles y avenidas, etc. Obras cuya realización se ha solicitado del Estado: accesos, dragado y encauzamiento del Oñar (aprobado ya el proyecto en el Consejo de Ministros), paseo arqueológico, solares y terrenos.

El Caudillo escucha las explicaciones que se le dan y se interesa vivamente por los proyectos y realizaciones efectuadas.

Mientras tanto, la muchedumbre estacionada a lo largo de la Gran Vía de Jaime I, aclama entusiásticamente al Caudillo, por lo que S. E. debe asomarse a uno de los balcones para corresponder a los vítores de los gerundenses, que muestran numerosísimas pancartas saludando, jubilosos, al forjador de la nueva España.

Tras despedirse de las autoridades gerundenses, el Jefe del Estado y séquito emprende viaje hacia Perelada, entre nuevas demostraciones de adhesión a su persona, que se han repetido en cada una de las poblaciones del recorrido. A su paso por Figueras, la capital del Ampurdán tributa un cálido recibimiento al Caudillo. La ciudad está profusamente engalanada, y el punto máximo se al-



El Caudillo examinando el Plan Costa Brava, elaborado en virtud de orden del Sr. Ministro de la Gobernación quien lo expone al Jefe del Estado.



Desde lo alto del Castillo de San Fernando, de Figueras, el Jefe del Estado estudió el plan de regadíos de la comarca ampurdanesa y contempló la llanura que espera las aguas del río Muga.

canzó en la Rambla Sara Jordá, en donde una apiñada multitud, con las autoridades locales al frente, aplaude entusiastamente a Franco y a su esposa.

En Perelada, el pueblo tributa al Caudillo un caluroso saludo, penetrando seguidamente en los jardines del Palacio, a cuya llegada es saludado por el embajador de España don Miguel Mateu Pla, esposa doña Julia Quintana de Mateu y sus hijos don Arturo Suqué Puig y doña María del Carmen Mateu Quintana, quienes se honran con la presencia del Jefe del Estado, esposa y séquito en el castillo de Perelada. Los actos adquirieron la distinción característica de los propietarios de la Casa.

Por la tarde, el Caudillo, esposa y séquito estuvieron en el Castillo de San Fernando, de Figueras, siendo saludados por las autoridades locales, desde donde admiran el pantano de Boadella, en construcción, cuyo presupuesto supera los ochenta y tres millones de pesetas; con una zona regable de más de trece mil hectáreas y un presupuesto de cerca ciento treinta y un millón de pesetas, la zona regable. Este pantano se alimentará por el río Muga y tendrá las presas de Pont de Molíns, margen izquierda del río Muga y margen derecha y la presa de Vilanova de la Muga. Este pantano tendrá una capacidad de sesenta y dos millones de metros cúbicos.

* * *

Gerona vivió la fecha del 17 de mayo una jornada rica en expresiones patrióticas. Hemos visto el fervor de un pueblo agradecido, hacia una persona: el Generalísimo Franco, aclamándolo hasta enronquecer y vitoreándole con júbilo indescriptible. Gerona ha seguido, paso a paso, este peregrinar del Caudillo por las calles de la ciudad, y su presencia era anunciada por un clamoreo unánime, sincero y devoto. Un espectáculo que pone silencio al comentario, porque no sabemos expresarlo en su justa medida.

El orden impecable, que a pesar de la extraordinaria concurrencia, presidió todos los actos, y el ambiente patriótico que se ha respirado durante todo el día, han sido las notas dominantes de esta jornada memorable, que ocupará, indudablemente, un lugar destacadísimo en la historia de la ciudad, tan llena de fervores patrióticos. Jornada magnífica por todos conceptos que perdurará en el recuerdo de cuantos tuvimos la dicha de vivirla.

T. G. RAMIS



El último acto oficial del Caudillo en la Provincia fue la visita al Castillo de San Fernando, privilegiado punto desde el que se divisa la llanura del Alto Ampurdán.